

**EL LEGADO DE PACHACAMAC:
EL SECRETO EN EL MUNDO ANDINO Y SUS DINÁMICAS
SOCIOCULTURALES**

*THE LEGACY OF PACHACAMAC: THE SECRET IN THE ANDEAN WORLD
AND ITS SOCIO-CULTURAL DYNAMICS*

Patricia Pérez Morales
Universidad de San Buenaventura

Resumen: El Hombre y la Mujer¹. Cuenta como El Gran Espíritu Ordenador de la totalidad de universos: Pachacamac, entrego los mundos por Él ordenados a hombre y mujer, indicando su campo de acción, de gobierno y autoridad, devela el secreto de su existencia: el cuidado de los mundos. Todo lo visible, lo que existe y tiene forma es del mundo femenino. Lo no existente, lo invisible todo lo que no se ve, es del mundo masculino. El secreto revelado, por Pachacamac, toma carácter íntimo e identitario en los principios de reciprocidad, correspondencia y complementariedad; luego se materializa en los tres mundos: *hannaq, kay* y *ukhupacha*. Así, la dinámica del secreto en la tradición andina se organiza en tres momentos: la revelación, su atesoramiento en los principios que rigen, organizan y constituyen la cultura andina y su manifestación en los tres mundos. Es el proceso de interacción que ejerce el secreto del cuidado del universo, uno de los elementos articuladores de la religiosidad como experiencia con lo sagrado y con lo educativo como mecanismo y proceso de transmisión, asimilación y transformación de saberes y conocimientos ancestrales.

Palabras claves: Relato, Mito andino, saberes y prácticas culturales.

Abstract: The Man and the Woman. Narrates how the Great Ordering Spirit of the totality of the Universes: Pachacamac, bestowed the worlds he ordered on the man and woman, indicating their sphere of action, governance and authority revealing the secret of their existence, namely, to care-take the worlds. All the visible, all which exists and has form proceeds from the feminine world. Within the existent the invisible, all which in unseen proceeds from the masculine world. The secret revealed by Pachacamac takes on an intimate character related to identity within the principles of reciprocity, correspondence and complementarity; these are materialized in three worlds: *hannaq, kay* and *ukhupacha*. Thus, the dynamic of the secret in the Andean tradition is organized in three moments: the revelation and its enshrinement in the principles which determine, organize and constitute the Andean culture in its manifestation in the three worlds. It is the process of interaction which exercises the secret of the care-taking of the universe, one of the articulating elements of religiosity as experience with the sacred and with the educative as the mechanism and process of transmission, assimilation and transformation of ancestral wisdom and knowledge.

Keywords: Narrative, Andean Myth, Cultural wisdom and practice.

¹ Relato Andino presentado por Luz María de la Torre en el texto *Un universo femenino en el mundo andino*. (1999)

Introducción

El relato en la tradición oral andina se constituye en una de las formas más significativas de contar o narrar, de poner en escena historias maravillosas que recrean los paisajes ancestrales y actuales, buscando a través de ellos, transmitir saberes y prácticas milenarias con la esperanza de perpetuarlos en el tiempo, consolidando así sus dinámicas socioculturales.

El sentido que adquiere el relato mítico en esta tradición es incalculablemente rico y dinámico, no es entendido como una historia engañosa, anquilosada en los recónditos rincones de la prehistoria del pensamiento humano, no se trata tampoco de una serie de historias desconectadas de la realidad actual, ni es el producto de un pensamiento humano primitivo, incapaz de organizar el conocimiento sobre la realidad, sustentándolo en principios científicos de verificación y comprobación.

Se trata entonces de un relato, no demostrativo sino visionario, el cual utiliza una lógica que escapa en parte a los principios clásicos de la lógica de identidad. Aparece como un relato que pone en escena unos personajes, unos decorados, unos objetos simbólicamente valorizados y en el cual se invierte necesariamente una creencia. (Durand, 1993. p.36).

Entendido así, el relato mítico se nos ofrece como oportunidad para comprender las dinámicas socioculturales que emergen de la relación entre la responsabilidad del cuidado, como origen de los principios andinos y su manifestación en los tres mundos.

Entre los relatos míticos de la tradición andina ecuatoriana más significativos y que dan cuenta de esta relación encontramos “El Hombre y la Mujer”². El relato cuenta como El Gran Espíritu Ordenador de la totalidad de universos: *Pachacamac*, entrego los mundos por el ordenados a hombre y mujer, indicando su campo de acción, de gobierno y autoridad, de alguna

manera, les devela el secreto de su existencia: El cuidado de los mundos (lo existente e inexistente). Así, hombre y mujer se convierten en sus protectores y guardianes, asumiendo una de las características fundamentales del Gran Espíritu Ordenador: la providencia, es decir, según Estermann (2008) Dios cuidante y acompañante, llamado cariñosamente por *Taytacha/Tataku*: padre que cuida de sus hijos. Esta misión revelada por Pachacamac será la directriz de los principios andinos y del ordenamiento de los tres mundos.

El secreto revelado por el propio Pachacamac, se atesora, toma un carácter íntimo e identitario en los principios de reciprocidad, correspondencia y complementariedad -propios de las sociedades andinas-; para luego expresarse, materializarse y manifestarse en los tres mundos: *hannaq pacha* (campo cósmico) *kay pacha* (el aquí y el ahora) y el *ukhupacha* (región de debajo o de adentro, lugar de los muertos).

De tal manera, la dinámica del secreto en la tradición andina tiene tres momentos y cada uno un sentido particular: El momento de revelación por parte de la divinidad, manifestándose la religación entre lo humano y lo divino a través de la responsabilidad que *Pachacamac* deposita en el ser humano para el cuidado de lo creado; el segundo momento apropia ese carácter divino del cuidado de lo otro, del otro y de sí mismo y atesora en lo más profundo de su esencia particular y colectiva esa responsabilidad, que se convertirá en los principios orientadores de las maneras de organizar y constituir la cultura andina; el tercer momento se representa en las formas de manifestación o expresión de esos principios en la configuración de los tres mundos: siendo que el *Kay pacha* toma importancia en el relato, por ser tiempo-espacio habitado por el hombre y la mujer; lugar y tiempo de transición, de puente cósmico, en el que el secreto, a través de rituales y símbolos se actualiza permanentemente.

²Relato presentado por Luz María de la Torre en el texto *Un universo femenino en el mundo andino*. (1999)

El Secreto Revelado: Del Dios Cuidante y Acompañante al ser Humano Cuidador y Protector

Es así, como en el presente texto intentaremos dar cuenta de estos tres momentos, iniciando por: el secreto revelado, momento en el que hombre y mujer, en concordancia con el Espíritu Ordenador asumen la responsabilidad del cuidado. El secreto revelado: del Dios cuidante y acompañante al ser humano cuidador y protector.

Dice Pachacamac: Todo lo visible lo que existe y aparece, tiene forma y presencia, deja huella, es del mundo femenino. Lo no existente, lo invisible todo lo que no se ve, lo que esta oculto a la mirada normal de luces y formas es del mundo masculino.

Veamos algunos apartes del relato que nos permiten orientar nuestras reflexiones en torno al primer momento, el momento en que Pachacamac entrega a hombre y mujer la responsabilidad del cuidado y como en esta distribución ya se identifica el principio de dualidad complementaria entre el mundo masculino y el femenino. *Pachacamac* llama a hombre y mujer por separado para otorgarles su campo de acción, para indicarles lo que tenían que hacer y para lo que habían sido creados. Es la mujer quien se presenta primero ante el Gran Espíritu y siendo ella la primera pide todo cuanto se presenta ante sus ojos. Es así, como queda bajo la responsabilidad de ella el cuidado de todo lo existente:

He visto maravillada todo lo que me has enseñado, la belleza indescriptible de toda la creación, la naturaleza plena de vida, en donde tú nos has puesto, el vasto Universo que ven mis ojos, todo lo que veo es maravilloso, extremadamente hermoso y perfecto, y estoy segura que yo lo voy a cuidar y obtener de todo ello lo necesario, para el sustento de la vida y de mi compañero. Me gustan todas sus formas, su presencia, colores y olores y la utilidad que nos dan en forma de alimento. Deseo que los dominios femeninos sean en todo lo que yo he visto, porque no puedo dejar nada que mis ojos han descubierto que no lo pueda tener, cuidar y observarlo diariamente.

La misión de la mujer ha sido revelada, ella en su posibilidad de elegir se descubre como protectora y cuidadora de la vida, la naturaleza y

la cultura. Su saber esta en torno a lo práctico, lo que sabe lo articula a la vida cotidiana de la familia y la comunidad. Según Estermann (1998) algunos autores asocian lo femenino, lo lunar y lo nocturno con la autoridad religiosa.

HatunPachacamac, viendo la mirada segura de una mujer que pedía ser la cuidadora y defensora de la vida por él creada, asistió el pedido de la mujer y todo lo que se puede mirar le fue entregado"[...] El relato continua[...] "Te has hecho cargo de la vida, por lo tanto tú serás la encargada de mantenerla, de cuidarla y como te has hecho cargo de su presencia tu misión es dar la continuidad en la eternidad, darle tiempo. Por lo tanto tu serás quien engendrará la vida y darás a luz las formas de la existencia, los cuerpos de todos los demás seres humanos.

El legado del cuidado, depositado en la mujer es identificado con virtudes tales como la fecundidad, la fertilidad, la transmisión y la preservación. Para cumplir con su misión HatunPachacamac le otorga la belleza, la armonía y el equilibrio que se manifiestan en la sensibilidad, la afabilidad y la amorosidad.

Tendrás comprensión, amor y ternura para que cumplas tu cometido. Tus deseos siempre estarán revestidos de alimentar, sostener, cuidar y arreglar.

No es casualidad que la mujer andina esté siempre ocupada de los asuntos de la tierra como del cuidado de las plantas, de los animales, que sea ella quien prepara la tierra para el cultivo, estas son labores femeninas, las cuales requieren de un conocimiento heredado por las más ancianas y transmitidas desde la niñez por la práctica, ya que las mujeres involucran a sus hijos en todas las actividades comunitarias, siendo el lugar predilecto para el aprendizaje. Pero quizá una de sus mayores responsabilidades es la generación y transmisión de la vida, que no solo se reduce a la maternidad sino además a la relación directa con la tierra como principio y fundamento de la preservación de la vida a través del alimento, el agua, los animales, etc. He aquí la relación directa entre el principio femenino de la fecundidad y la fertilidad manifiesta en la mujer y en la Pacha mama. La mujer como cuidadora de la naturaleza y la vida lleva a su máxima expresión el

compromiso asumido al momento de la revelación del secreto que HatunPachacamac deposita en el corazón de la mujer.

Los espíritus del agua y de la tierra siempre te acompañaran. La diosa luna con todos sus hijos: las estrellas, estarán contigo dirigiendo la vida. La mujer prepara y cuida de las condiciones necesarias, conoce de los tiempos propicios de la fertilidad para llevar con éxito la fecundidad de las tierras, de los seres, de la naturaleza.

Asumido el compromiso, es la mujer quien en el mundo andino –por mandato de HatunPachacamac- y con su consentimiento, se responsabiliza por transmitir, mantener y proteger la vida que ha engendrado y que ha visto florecer en la naturaleza, su estirpe es el reflejo de sus virtudes, simbolizando lo femenino como principio de protección y sabiduría (saber hacer - el buen vivir), “motivarás y darás el alma a tus hijos, transmitirás tu sensibilidad, gusto y conocimientos a todos los que nazcan de ti.”

Es a través de este compromiso que la mujer se convierte en la continuadora y preservadora de su cultura, es ella quien asume directamente la educación de los niños, sean propios o ajenos, toda mujer por principio es educadora, en la medida en que la educación es asumida y practicada como una labor comunitaria, en la que el conocimiento de las tradiciones, la familiarización con sus principios y la práctica en la vida cotidiana están acompañadas por la mujer. Pensar-sentir y hacer son facetas del conocimiento que van íntimamente relacionadas y se constituyen en la experiencia fundamental del saber andino y así, es transmitido por las mujeres a las nuevas generaciones, donde también cumple un papel fundamental en este proceso los parientes, la comunidad y los dioses.

Ahora bien, el legado transmitido por el Espíritu Ordenador no estaría completo sin la presencia del componente masculino en el cuidado y la protección, el opuesto complementario de lo femenino representado en la mujer; de tal manera que como todo lo visible fue otorgado al cuidado y protección de ella, su equivalente lo no visible

será cuidado y protegido por el hombre. En el relato, el hombre en su encuentro con HatunPachacamac, recibe todo aquello que la mujer no escogió, es decir, lo que no se puede ver, ni palpar. Su compromiso es cuidarlo y protegerlo, al igual que la mujer ese es el sentido de su existencia. Del cuidado de hombre y mujer depende la armonía y el equilibrio de lo creado. Para conocer sobre sus campos de dominio el hombre:

fue llevado al mundo de las leyes, de procesos de transformación, al mundo interno del pensamiento, de la imaginación recreadora, al mundo de las decisiones, al mundo que no se ve, que es invisible, al mundo de la muerte.

Este sería su campo de acción, el cual cuidaría y transformaría. Para tanto recibe de HatunPachacamac el don de la palabra, a través de ella apropia y transmite los saberes ancestrales, utiliza su carácter mediador para poner en contacto los mundos de arriba y de abajo, lo sagrado y lo profano, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

Has ganado el dominio de lo invisible que permite organizar y gobernar lo visible, obtendrás con mucho sacrificio propio la sabiduría y sólo te reconocerás cuando tú seas una persona útil para los demás, e irán en busca de tu sabiduría, que te dará la fuerza y la autoridad.

Cuidar de lo invisible implica recurrir a su estudio, conocerlo en profundidad pues, del mundo invisible emana la organización de lo visible, de lo existente, es por tanto, a través de la sabiduría que el hombre se acerca a los misterios ocultos para los ojos de la mujer, su labor es colocarlos al servicio de su comunidad; el cuidado y la protección de lo creado tiene estrecha relación con el servicio al otro, con la complementariedad que el hombre imprime a la vida práctica de la que se ocupa la mujer. Vale la pena recalcar que el sentido práctico de la vida en el mundo andino, no es relacionado con labores insignificantes o de poca categoría social, es una labor tan importante y significativa como las demás.

Proyectarás tus acciones para que la vida de la mujer y sus frutos vivan con seguridad, todo lo que busques y encuentres no será tuyo. Si quieres seguir siendo hombre digno, hijo de Pachacamac, todo lo que obtengas tendrás que repartirlo, es de los tuyos, mientras más repartas, te volverás más fuerte.

El sentido de lo colectivo como principio fundamental de la vida andina toma fuerza en la entrega, despojarse para ofrecer beneficios a los otros es la condición para encontrar y desarrollar la sabiduría, sin esa renuncia no hay sabiduría posible.

[...] siempre serás un buscador, un investigador, un explorador, tendrás la curiosidad y la inquietud de descubrir, lo que no aparece, tus ojos viendo, no verán, por ello necesitarás una mujer para que te indique por dónde caminar en el presente, en el instante. Tu deber es, transformar la naturaleza que les doy y estarás bajo la norma de la mujer, a quien, para cumplir tú cometido, tendrás que pedirle permiso, porque de ella es el mundo de la presencia. Tendrás la fuerza, la tenacidad, la voluntad, el pensamiento agudo, penetrante e inquisidor, tuya será la meditación, la cavilación.

Es importante indicar que lo masculino, lo diurno y solar según algunos autores como lo indica Estermann (1998) lo asocian con la autoridad política, actividad no por casualidad desarrollada por los hombres de la comunidad, los destinos políticos son dirigidos generalmente por los hombres, quienes a través de la palabra ejercen el poder y dan cuenta de su saber y conocimiento, ponen a prueba su elocuencia y capacidad de liderazgo.

Es la mujer la responsable de preservar, el hombre de transformar y proyectar; la mujer ejecuta y asegura. De tal manera que el contacto externo con otras culturas es más común encontrarlo a través de los hombres, la mujer resguarda la tradición a través de la preservación de la lengua y las tradiciones.

De los tiempos el hombre recibió el devenir, que aún no existe y el pasado que ya no está, pues el presente es el tiempo de la mujer y es el tiempo de la mediación, en el que se conjuga pasado y devenir.

El tiempo pasado y el devenir corresponden a lo que no está aquí materializado, por tanto, es de conocimiento del hombre, el Yachags, quien se prepara individual y colectivamente para su comprensión, presiente lo sagrado a través de la comunicación con sus ancestros por medio de los rituales. Ya el tiempo presente, tiempo de la mujer es un tiempo del ahora, presente y por tanto existente.

La articulación de estos tiempo-espacios es posible por la ritualidad, compuesta -así como todo lo andino- por elementos femeninos y masculinos, donde presentir lo sagrado y presentificarlo³ es una labor que combina la presencia femenina y masculina en el ritual -conectando lo sagrado y lo profano, lo existente e inexistente, el pasado, el presente y el devenir- léase por tanto masculino y femenino en general y no exclusivamente como representación de mujer y hombre.

Por tanto, principio de complementariedad y correspondencia (lo masculino y lo femenino; lo de arriba y lo de abajo) se interrelacionan en el principio básico de relacionalidad, donde el ritual articula, media o sutura principios, tiempo-espacios y mundos.

Del Cuidado y la Protección a los Principios de Relacionalidad, Correspondencia, Complementariedad y Reciprocidad

Este segundo momento apropia ese carácter divino del cuidado de lo otro, del otro y de sí mismo y, atesora en lo más profundo de su esencia particular y colectiva esa responsabilidad, transformándola en los principios orientadores de las maneras de organizar y constituir la cultura andina.

³Es decir, colocar en el presente, en la realidad, si se quiere en lo cotidiano aquella percepción-experiencia con lo sagrado- es en esta articulación que se evidencia una vez más la presencia imprescindible de la complementariedad entre lo femenino y lo masculino, entonces presentir y presentificar son fenómenos complementarios.

Hombres y mujeres en el mundo andino reconocen su labor, saben de su compromiso y lo transmiten generacionalmente a través de procesos de socialización como la transmisión oral y la práctica cotidiana. Cuidar y proteger se articulan en el entramado de la vida, donde el legado divino se desdobra en los principios raíces de la vida andina: relacionalidad, complementariedad, correspondencia y reciprocidad. Tales principios son identificables en las características de los tres mundos, asunto que trataremos más adelante.

Por ahora, retomamos a partir del texto de Estermann (1999), los rasgos más relevantes de estos principios y los articulamos con las dinámicas sociales de las comunidades andinas.

La Relacionalidad como Principio Mayor

Este principio funciona como articulador de las relaciones existentes en los principios de complementariedad, correspondencia y reciprocidad. La múltiple posibilidad de relaciones entre los seres que habitan el Gran Cosmos, se da en la convergencia de los tiempo-espacios que lo conforman. En el mundo andino:

Se considera que todos los elementos que conforman la totalidad: Hanak Pacha, Kay Pacha y Uku Pacha, están íntimamente relacionados entre sí, son seres animados que se complementan, relacionan y auto-regulan... [desde esta perspectiva] los pueblos indígenas proponen una relación de respeto mutuo, donde no existe supremacía y las partes cumplen un papel de co-constructores del entorno” (Universidad Intercultural AmawtayWasi: 2004, p. 165).

En este sentido, la palabra que expresa mejor el sentido de la relacionalidad, viene del aymara –*Tinkui*- que traducida al español significa encuentro y, su sentido connota convivencia, cercanía, pero también conflicto, caos, orden, desorden; podríamos decir o inferir un estar en comunidad (en encuentro con el otro). Siendo así, la relacionalidad implica una multisíntesis de acciones de todos aquellos seres que interactúan en el espacio-tiempo y que buscan la sabiduría del

buen vivir en armonía con la *Pachamama*⁴, esto implica una contextualización, no ajena a la realidad, en la medida en que la relacionalidad no es el producto de una serie de acciones aisladas y generadas por el ser humano, significa e implica entonces, que el mundo está construido por relaciones creadas entre todo lo que conforma el cosmos y no solo las creadas por el ser humano. (Universidad Intercultural AmawtayWasi, 2004). Este tiene un compromiso de cuidar y proteger, pero él también depende de la propia dinámica del cosmos.

Regresando al relato se cuenta, como Pachacamac beneficia a hombre y mujer con una serie de dones que le permitirán comprender la dimensión y caracterización de la relacionalidad cósmica, y además les instruye sobre la importancia de la articulación de sus campos de saber en beneficio de la armonía, no es una labor separada la que proporciona protección.

La relacionalidad como relación entre lo masculino y lo femenino, es lo que posibilita el equilibrio en las diversas esferas de la vida. En este sentido el paradigma occidental de machismo y feminismo que disputan o reivindican supremacías de género, es reconfigurada en el paradigma andino a través de la relacionalidad cósmica, que sin principios jerárquicos o dicotómico antagónicos de oficios, labores y saberes establecen la dimensión relacional entre lo

⁴Fundamental contextualizar las nociones de *pachamama* y *pacha*, la segunda acepción ha llegado a nosotros bajo la asociación exclusiva con la tierra y la mujer; no es que no sea así, pero no estaría completa esta comprensión si dejamos de decir que *pacha* también significa de manera más amplia: “la característica fundamental de la relacionalidad andina: relacionalidad. Tiempo, espacio, orden y estratificación son elementos imprescindibles para la relacionalidad del todo. Juntando el aspecto de cosmos como el de relacionalidad, podemos traducir *pacha* como cosmos interrelacionado o relacionalidad cósmica. (Estermann, 1998) En este sentido la noción *Pacha* en algunos contextos andinos es traducida también como *Pachamama* que es relacionada con cosmos o totalidad.

femenino y lo masculino donde estos dos principios interactúan equilibradamente, (existen en la naturaleza piedras masculinas y femeninas, cumbres femeninas y masculinas y elementos que hacen las veces de mediadores (puentes cósmicos) entre los dos mundos muchos de ellos son los cerros, el arco iris, las lagunas, etc) .

El paradigma Abya-yalase sustenta en una relacionalidad vivencial simbólica; sin la cual no existe una relación vivencialmente simbolizada, [llameémosla encarnada], presente en la idea de estar-siendo. Es una cosmovisión que considera su ambiente natural y cósmico como vivo.” (Universidad Intercultural AmawtayWasi, 2004, p. 171)

La noción ancestral de “tejido con” en la tradición Abya-yala se fundamenta en el principio de la relacionalidad, que hace referencia a la idea de multidimensionalidad; es decir una interacción profunda entre las partes y el todo. La relacionalidad en este sentido se da en el marco de una comprensión de carácter múltiple, esto es, en el seno de una unidad entendida como diversa; son hilos en conjunto, recíprocamente vinculados que se entretajan. Es una percepción relacional en la que todos los elementos están integrados, articulados, interconectados. (Universidad Intercultural: AmawtayWasi, 2004, p. 165)

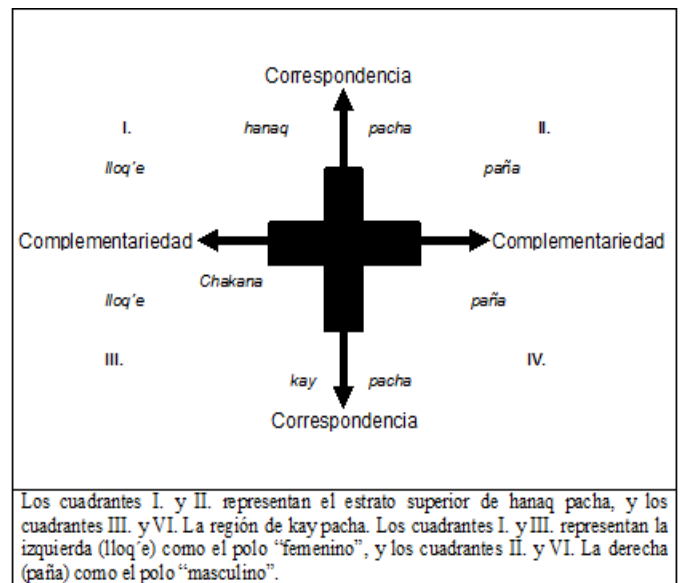
Esta multidimensionalidad es posible comprenderla a través de dos elementos o ejes vitales para la vida andina: uno que tiene que ver con el ordenamiento espacio-temporal entre arriba y abajo, izquierda y derecha; antes y después. La polaridad sexual, como segundo elemento, organiza las relaciones, los saberes, las responsabilidades y compromisos que hombre y mujer en el caso del relato andino asumen, dependiendo de su campo de acción. Tales dualidades (masculino y femenino, arriba y abajo, izquierda y derecha) representan más que oposiciones, polaridades complementarias.

Ahora bien, como lo indica el principio de relacionalidad, los fenómenos de transición, entendidos como relaciones complementarias, ocupan un lugar fundamental; tienen la función de

relacionar los distintos elementos o ejes descritos anteriormente, es a partir de dicha articulación que funciona el sistema cósmico, desde la cosmovisión andina, como -conjunto de relaciones- denominado pacha o pachamama.

Cuidado y protección son mediaciones que buscan a través de acciones y pensamientos equilibrar fuerzas, energías y relaciones, es por medio de la ritualidad, de lo educativo y lo colectivo, que se puede encontrar la armonía conflictual propia de la vida.

De este principio director: la relacionalidad surge una serie de principios como la correspondencia, complementariedad y reciprocidad, actuando articuladamente en cada momento, acto y pensamiento (es el estar siendo andino). Veamos el siguiente gráfico (1)

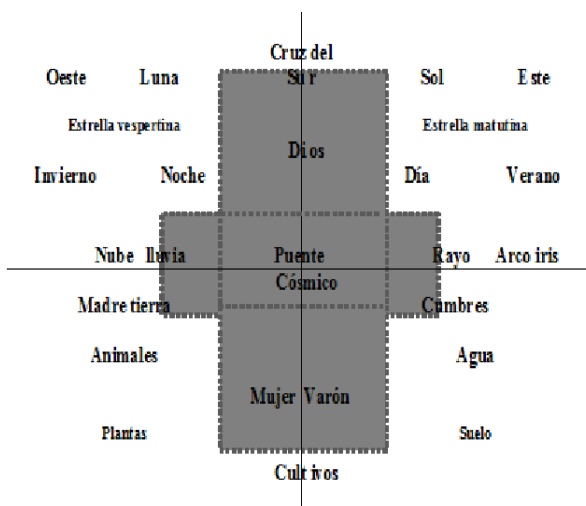


La Correspondencia

Estermann plantea: “Los distintos aspectos o campos de la realidad se corresponden de una forma armoniosa [...] en la filosofía andina el principio de co-respondencia incluye nexos relacionales de tipo cualitativo, simbólico, celebrativo, ritual y afectivo. La naturaleza de la co-respondencia es simbólica y no causal, el símbolo corresponde a lo simbolizado porque lo resume. La presencia simbólica no es una representación (cognoscitiva) y si una presentación *sui generis* que tiene su propia lógica de relacionalidad no-causal.” (1998, p. 125)

Este principio se manifiesta a todo nivel en el mundo andino en las relaciones existentes entre el macro y micro-cosmos: la realidad del cosmos, del espacio celeste (*Hanak Pacha*) corresponde a la realidad terrena (*kay Pacha*), también existe esa co-respondencia entre lo cósmico y lo humano, la vida y la muerte.

Correspondencia implica entonces una correlación, relación mutua y bidireccional entre los campos de la realidad, una tensión o relación que manifiesta interrelación, (la relacionalidad) es en el campo de la tensión o la relación que se observa y es posible la correspondencia. Llamada en el mundo andino el campo de transición o *chakana*, es allí en la relacionalidad donde ocurre o es posible la correspondencia entre arriba y abajo entre derecha e izquierda, entre lo macro y lo micro. Gráfico (2)



Arriba corresponde a elementos y fenómenos celestes – lo macro- como la luna, la noche, el oeste (izquierda) el invierno; sus correspondientes abajo son el agua, las plantas, los animales y la mujer. De tal manera que los fenómenos naturales que corresponden a este eje son de conocimiento y campo de la mujer. Del mismo modo todos aquellos fenómenos y elementos (el sol, el día, el verano) que corresponden a arriba y que se ubican al este (derecha) son de conocimiento y campo del

hombre, así como sus complementos terrestres o del mundo de aquí (el suelo, los ríos, las cuevas y el hombre). *Cave*⁵ a hombre y mujer el cuidado y protección del equilibrio entre estos ejes.

Es así, como la actividad de cultivar, corresponde a la mujer, pues es la conocedora de los tiempos de fertilidad y ella organiza la siembra y la recolecta. De otro lado, el hombre es el encargado de abrir el suelo para la implantación de la semilla; es labor del hombre la canalización del agua para uso y consumo de la comunidad. La mujer en la privacidad del hogar distribuye, comparte y organiza.

En el paradigma andino todo lo que se genere aquí, en el *Kay Pacha* tendrá su correspondencia en el mundo de arriba y en el mundo de abajo, por eso, la preocupación con el cuidado y la protección, se refleja en acciones, pensamientos y palabras que generen una relación pacífica o conflictual con los otros y con lo otro (sentido del buen vivir: que busca la armonía en el reconocimiento del conflicto, la reconciliación, la armonía y el equilibrio; entendidos como momentos, instantes en el tiempo que conviven como opuestos complementarios).

En la medida en que se generen acciones violentas o pacíficas, transformadoras o inmutables, ellas se replican en la *pacha*. Lo que corresponde a la vida es la muerte como proceso de transformación necesaria para la manutención del equilibrio, la muerte y el tiempo corresponden a una percepción cíclica de la existencia representada en los *Pachakutek*, entendidos como los tiempos que se repiten a lo largo de la historia cósmica (el *Pachakutek* de transición) tiempo en que se inicia una transición paradigmática. Cada

⁵ Se privilegia el uso de la palabra *cave*, en el sentido de cavar, guardando la relación con la idea de cultivo, de siembra, de preparar el terreno, abriéndolo, moviéndolo, buscando la profundidad para depositar la semilla, por otro lado cabe en el sentido de haber, implica estar dentro de, creer o pensar que algo es posible. De tal manera que se utiliza la primera expresión enfatizando en la relación que hombre y mujer guardan con la tierra y con el sentido del cuidado y la protección de la creación.

uno de ellos presenta una etapa de inicio, florecimiento y decadencia, propio de la existencia, todo lo que nace debe morir.

Sin embargo, es interesante recalcar aquí el carácter autónomo pero no aislado que le es otorgado a la naturaleza, pues ella genera acciones independientes del control humano pero asociadas a sus acciones, es decir, por más que se alteren los cursos de los ríos, llega el momento en que la propia naturaleza toma cuenta de su cause originario, y el hombre andino lo sabe y lo asume como parte de la realidad, implicando la aceptación de la fuerza cósmica sobre la fuerza humana, que puede ser o busca ser alterada a través de la mediación de los ritos.

La Complementariedad

Ningún acto existe aisladamente, siempre en co-existencia con su complemento específico, este complemento es el elemento que completa al elemento correspondiente. Sin la otra parte que es la complementariedad no existe una integralidad, que no es la síntesis o la negación de cada una de las partes y si la existencia de un tercer elemento (Estermann, 1998); así, como también lo destaca Durand (1995), sobre el principio simbólico-alquimista de la lógica hermesiana del “tercer incluido” o *tertiumdatum*.

Así, la existencia complementaria del día y la noche, cada uno se constituye de elementos que los hacen completos y únicos, sin embargo, la existencia de su complemento, sea del día o la noche respectivamente, permite la existencia integral, unificada en el cosmos, que da sentido a su propia existencia; esto es, la existencia del día tiene sentido por la existencia de la noche y al contrario.

Estos dos complementos generan un tercero: la aurora (el amanecer) y el crepúsculo (el atardecer) y cualquiera de estos dos elementos representan la transición entre el día y la noche o entre la noche y el día; elemento que contiene en si mismo el día y la noche, sin ser la síntesis de ambos, y si un tercer elemento con características

propias. De la misma forma sucede entre hombre (*kary*) y mujer (*warmy*): el hombre necesita de su complemento para realizarse como ser humano, en el mundo andino cada uno hace parte y constituye un espacio único, pero necesita del otro para generar la integralidad o relacionalidad cósmica. Como reafirma Estermann:

Este principio enfatiza la inclusión de los opuestos en un ente completo e integral *Tertium datar*: Existe una tercera posibilidad, además de la relación contradictoria, esto es la relación complementaria, entonces cielo y tierra, sol y luna, claro y oscuro, verdad y falso, día y noche, masculino y femenino no son para el runa andino contraposiciones excluyentes, y si complementos necesarios para la afirmación de una entidad superior e integral. El ideal andino no es el extremo, uno de los opuestos, y si la integración armoniosa de los dos. (1998: 128-129)

En este sentido la contraparte de un elemento no es su contrapuesto y si su complemento correspondiente y imprescindible, sin el cual simplemente no existe la integralidad del todo.

Cuando HatumPachacamac otorga dones a hombres y mujeres, estos están relacionados con su campo de acción, con sus conocimientos y elementos, la interacción de tales componentes buscan mantener, cuidar y proteger el equilibrio y la armonía cósmica.

La Reciprocidad

Se constituye en el ejercicio práctico de la retribución y se extiende tanto a la dimensión positiva como negativa del actuar, sentir y pensar, es decir, cada una de las acciones se son retribuidas con la misma intencionalidad que fueron hechas. Existe una multiplicidad de formas de la reciprocidad entre ellas podemos señalar la reciprocidad económica de intercambio y trabajo comercial, familiar, de ayuda mutua, (la minga) ecológica de restitución recíproca a la pachamama, ética de un comportamiento de conformidad con el orden cósmico y religioso de la interrelación recíproca entre lo divino y lo humano.

En las manifestaciones de reciprocidad a través del cuidado de la creación, se mezclan prácticas festivas y cotidianas, sagradas y profanas, constituyéndose en formas fundamentales de agradecimiento realizadas al Gran Espíritu Organizador de Mundos por su generosidad al disponer los mundos -lo existente y lo no existente.

Os Tres Mundos Andinos Hannaq, Kay y UkhuPacha y las Dormas del Cuidado

Los tres mundos se encuentran tanto en los fenómenos macro como micro del universo (en el mundo cósmico, humano, animal, terrestre, etc.,) y es en ellos que podemos identificar las formas en que se actualiza, se trasmite y se preserva el legado del cuidado y la protección. Así mismo en ellos convergen los principios de relacionalidad, complementariedad, correspondencia y reciprocidad.

Desde la ancestralidad las comunidades andinas han privilegiado la imagen del huevo para representar la dimensión de la creación, es el llamado -Teksemuyuk- el todo, el Gran Huevo Cósmico.

El huevo como expresión de la naturaleza, tiene la potencialidad para generar un universo viviente dentro de sí (un pollito, un anfibio, etc.,) De similar forma, la manifestación universal macrocósmica posee esta arquetípica forma,[...] no podrían encontrar los Grandes Yachags una expresión mas apropiada para denominar el Cosmos organizado que la de Teksemuyuk. El cual estaba representado en el Korikancha por el Ovalo Sagrado, que condensaba la síntesis Cosmofísica del Mundo Andino. Construido en oro, tenía en su interior tres círculos superpuestos que representan los Tres Mundos.” (Tatzo y Rodríguez. 1998, p. 79-80)

El Kay Pacha como el mundo de las mediaciones, está representado por la existencia humana, por los actos que desarrolla hombre y mujer y todas las interacciones posibles que se relacionan, complementan y se corresponden con el cosmos. Es en el mundo del aquí y del ahora

(tiempo-espacio presente) en el que las acciones de hombre y mujer en sus campos de saber toman forma en la ética del cuidado y la protección.

Los diversos rituales de agradecimiento y protección, las celebraciones colectivas y la propia vida cotidiana, se convierten en las formas de mediación entre los mundos, la búsqueda del buen vivir, se constituye en la materialización de las formas complementarias, que hombre y mujer han encontrado para actualizar el legado del cuidado y la protección depositado por Pachacamac en los corazones de hombre y mujer. El diálogo permanente con los ancestros, la práctica ética del cuidado de sí mismo, del otro y de lo otro, así como la corresponsabilidad colectiva, son las chakanas, que junto con los puentes cósmicos naturales conocidos, son los que garantizan una comunicación entre los tres mundos, donde el ser humano, se convierte en el propio mediador que pide ser cuidado y a la vez cuidador de lo existente e inexistente.

De esta manera, entendemos, que la religiosidad es indiscutiblemente en el mundo andino la mediación, que a través de la experiencia con lo sagrado y lo educativo se convierte en posibilidad para comprender la permanencia y actualización de este legado ancestral, preservado aun entre las comunidades andinas, siendo transmitido fundamentalmente por el ejemplo y la palabra, esta última la misma utilizada por Pachacamac como mediadora del mensaje divino y, a la vez posibilidad de comunicación entre los seres humanos y de estos con lo divino.

Procesos de Interacción Sociocultural: el Secreto del Cuidado de la Creación en los Pueblos Andinos

Uno de los elementos articuladores de la religiosidad como experiencia con lo sagrado y con lo educativo, como mecanismo y proceso de asimilación transmisión y transformación de saberes y conocimientos ancestrales es el cuidado de la creación. ¿Por qué?, ¿qué sucede hoy?.

La religiosidad como experiencia con lo sagrado desde una perspectiva individual y colectiva, proporciona una relación íntima, secreta y personal en la que se identifica el cuidado y la protección como un legado que va de lo personal a lo colectivo. Ahora bien, este momento individual se traslada al momento colectivo a través de la ritualidad, el festejo y la celebración. Es lo educativo el complemento ideal a la experiencia con lo sagrado, campo de acción en el que se privilegia lo colectivo; la trasmisión se realiza por medio del ejemplo y la práctica, aquí el papel fundamental de la mujer es significativo, es ella quien inicia a los niños y jóvenes en la identificación y conocimiento de sus campos de acción. Lo educativo trasciende el concepto educativo escolar de contenidos abstractos, se fundamenta en un conocimiento de la realidad, de una experiencia con lo humano y lo divino, de interacción y responsabilidad con el cosmos, los contenidos y saberes preparatorios para el mundo laboral son remplazados por los conocimientos y las prácticas de una vida en búsqueda de la armonía y el equilibrio.

Es este sentido, lo educativo pasa por la experiencia particular con lo sagrado- apropiación del secreto primordial del cuidado y la protección- para constituirse prácticas y aprendizajes experienciales del mundo de la vida.

Aunque lo anterior es una realidad actual, es fundamental y vital reconocer que existe una importante inmigración de jóvenes de las comunidades a centros urbanos cercanos, pero también es importante indicar que aunque esta dinámica no es insignificante, la gran mayoría de los jóvenes que deciden trasladarse a contextos urbanos, no establecen una ruptura radical con su colectivo originario y que por el contrario establecen un vínculo significativo a través de su presencia en momentos claves de festividades y celebraciones rituales propias de sus tradiciones. Por otra parte, es importante también indicar que uno de los principios claves como la dualidad

complementaria representada en lo masculino y lo femenino, no pierde vigencia y sigue siendo uno de los pilares fuertes sobre los que se mantiene las tradiciones y los saberes ancestrales, en este sentido hombre y mujer continúan manteniendo sus campos de saber e influencia, son muy pocos los casos en los que se ve una trasposición en las relaciones entre lo masculino y lo femenino, aspecto que ha sido relevante a la hora de dar continuidad al sentido del cuidado ya milenariamente asumido por estas comunidades.

Sigue siendo un referente fuerte el hecho de identificar desde niños sus campos de influencia y el conocimiento que se requiere para actuar en el con responsabilidad, pasa por la experiencia con lo sagrado en el contacto con la ritualidad, con lo simbólico y con lo cotidiano; continua con el reconocimiento y la asimilación de acciones que componen el conocimiento de ese campo de acción propio.

Referencias

- DE LA TORRE, Luz Maria (1999). *Un universo femenino en el mundo Andino*. Quito: INDESIC.
- DURAND, Gilbert (1993) *De la mitocrítica al mitoanálisis figuras míticas y aspectos de la obra*. México, Anthropos.
- DURAND, Gilbert (1997). *As estruturas antropológicas do imaginário*. São Paulo: Martins Fontes.
- ESTERMANN, Josef (1998). *Filosofía Andina estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Cusco: Abya-Yala.
- TATZO, Alberto & RODRIGUEZ, German (1998). *Visión Cosmica de los Andes*. Quito: AbyaYala.

Sobre a autora

Patricia Pérez Morales: Doctora y Magister por la Universidad de Sao Paulo USP en educación en la línea temática de investigación: cultura, organización y educación (2002-2008) licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (1992-1996). Directora del Grupo de Investigación Educación y cultura de la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali, docente de la facultad en los programas de Educación para la Primera Infancia y Maestría Educación: Desarrollo Humano (2009). Profesora Asistente na Facultad de Educación na Universidad de San Buenaventura em Cali – Colombia, líder del grupo de investigación Educación y cultura. E-mail: pperez@usbcali.edu.co; pati_perez2000@yahoo.com.br